Federico García Lorca

POETA EN NUEVA YORK

Primera edición del original fijada y anotada por Andrew A. Anderson



Galaxia Gutenberg

Federico García Lorca

POETA EN NUEVA YORK

Primera edición del original
con introducción y notas de
Andrew A. Anderson

Galaxia Gutenberg

Edición al cargo de Jordi Doce

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición en Galaxia Gutenberg: abril de 2013
Primera edición en este formato: septiembre de 2026

© por la fijación del texto y las notas: Andrew A. Anderson
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2015

Preimpresión: Maria Garcia
Impresión y encuadernación: Ulzama Digital
Depósito legal: B 17648-2026
ISBN: 979-13-88236-18-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Los poemas de este libro están escritos en la ciudad de Nueva York el año 1929-1930 en que el poeta vivió como estudiante en Columbia University.

Dedicado a Bebé y Carlos Morla

I

Poemas de la soledad en Columbia University

Furia color de amor,
Amor color de olvido.
—LUIS CERNUDA

Vuelta de paseo

Asesinado por el cielo.
Entre las formas que van hacia la sierpe
y las formas que buscan el cristal
dejaré crecer mis cabellos.

Con el árbol de muñones que no canta
y el niño con el blanco rostro de huevo.

Con los animalitos de cabeza rota
y el agua harapienta de los pies secos.

Con todo lo que tiene cansancio sordomudo
y mariposa ahogada en el tintero.

Tropezando con mi rostro distinto de cada día.
¡Asesinado por el cielo!

1910
Intermedio

Aquellos ojos míos de mil novecientos diez
no vieron enterrar a los muertos,
ni la feria de ceniza del que llora por la madrugada,
ni el corazón que tiembla arrinconado como un caballito de mar.

Aquellos ojos míos de mil novecientos diez
vieron la blanca pared donde orinaban las niñas,
el hocico del toro, la seta venenosa
y una luna incomprensible que iluminaba por los rincones
los pedazos de limón seco bajo el negro duro de las botellas.

Aquellos ojos míos en el cuello de la jaca,
en el seno traspasado de Santa Rosa dormida,
en los tejados del amor con gemidos y frescas manos,
en un jardín donde los gatos se comían a las ranas.

Desván donde el polvo viejo congrega estatuas y musgos.
Cajas que guardan silencio de cangrejos devorados.
En el sitio donde el sueño tropezaba con su realidad.
Allí mis pequeños ojos.

No preguntarme nada. He visto que las cosas
cuando buscan su curso encuentran su vacío.
Hay un dolor de huecos por el aire sin gente
y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

Nueva York, agosto 1929

Fábula y rueda de los tres amigos

Enrique,
Emilio,
Lorenzo.
Estaban los tres helados:
Enrique por el mundo de las camas,
Emilio por el mundo de los ojos y las heridas de las manos,
Lorenzo por el mundo de las universidades sin tejados.

Lorenzo,
Emilio,
Enrique.
Estaban los tres quemados:
Lorenzo por el mundo de las hojas y las bolas de billar,
Emilio por el mundo de la sangre y los alfileres blancos,
Enrique por el mundo de los muertos y los periódicos abandonados.

Lorenzo,
Emilio,
Enrique.
Estaban los tres enterrados:
Lorenzo en un seno de Flora,
Emilio en la yerta ginebra que se olvida en el vaso,
Enrique en la hormiga, en el mar y en los ojos vacíos de los pájaros.

Lorenzo,
Emilio,
Enrique.
Fueron los tres en mis manos

tres montañas chinas,
tres sombras de caballo,
tres paisajes de nieve y una cabaña de azucenas
por los palomares donde la luna se pone plana bajo el gallo.

Uno
y uno
y uno.
Estaban los tres momificados
con las moscas del invierno,
con los tinteros que orina el perro y desprecia el vilano,
con la brisa que hiela el corazón de todas las madres
por los blancos derribos de Júpiter donde meriendan muerte los borrachos.

Tres
y dos
y uno.
Los vi perderse llorando y cantando
por un huevo de gallina,
por la noche que enseñaba su esqueleto de tabaco,
por mi dolor lleno de rostros y punzantes esquirlas de luna,
por mi alegría de ruedas dentadas y látigos,
por mi pecho turbado por las palomas,
por mi muerte desierta con un solo paseante equivocado.

Yo había matado la quinta luna
y bebían agua por las fuentes los abanicos y los aplausos.
Tibia leche encerrada de las recién paridas
agitaba las rosas con un largo dolor blanco.
Enrique,
Emilio,
Lorenzo.
Diana es dura
pero a veces tiene los pechos nublados.

Puede la piedra blanca latir en la sangre del ciervo
y el ciervo puede soñar por los ojos de un caballo.

Cuando se hundieron las formas puras
bajo el cri cri de las margaritas
comprendí que me habían asesinado.
Recorrieron los cafés y los cementerios y las iglesias.
Abrieron los toneles y los armarios.
Destrozaron tres esqueletos para arrancar sus dientes de oro.
Ya no me encontraron.
¿No me encontraron?
No. No me encontraron.
Pero se supo que la sexta luna huyó torrente arriba
y que el mar recordó ¡de pronto!
los nombres de todos sus ahogados.

Tu infancia en Menton

Sí, tu niñez: ya fábula de fuentes.
—JORGE GUILLÉN

Sí, tu niñez: ya fábula de fuentes.
El tren y la mujer que llena el cielo.
Tu soledad esquiva en los hoteles
y tu máscara pura de otro signo.
Es la niñez del mar y tu silencio
donde los sabios vidrios se quebraban.
Es tu yerta ignorancia donde estuvo
mi torso limitado por el fuego.
Norma de amor te di, hombre de Apolo,
llanto con ruiseñor enajenado,
pero, pasto de ruina, te afilabas
para los breves sueños indecisos.
Pensamiento de enfrente, luz de ayer,
índices y señales del acaso.
Tu cintura de arena sin sosiego
atiende sólo rastros que no escalan.
Pero yo he de buscar por los rincones
tu alma tibia sin ti que no te entiende,
con el dolor de Apolo detenido
con que he roto la máscara que llevas.
Allí, león, allí, furia de cielo,
te dejaré pacer en mis mejillas,
allí caballo azul de mi locura,
pulso de nebulosa y minutero.
He de buscar las piedras de alacranes
y los vestidos de tu madre niña,
llanto de media noche y paño roto
que quitó luna de la sien del muerto.

Sí, tu niñez: ya fábula de fuentes.
Alma extraña de mi hueco de venas,
te he de buscar pequeña y sin raíces.
¡Amor de siempre, amor, amor de nunca!
¡Oh, sí! Yo quiero. ¡Amor, amor! Dejadme.
No me tapen la boca los que buscan
espigas de Saturno por la nieve
o castran animales por un cielo,
clínica y selva de la anatomía.
Amor, amor, amor. Niñez del mar.
Tu alma tibia sin ti que no te entiende.
Amor, amor, un vuelo de la corza
por el pecho sin fin de la blancura.
Y tu niñez, amor, y tu niñez.
El tren y la mujer que llena el cielo.
Ni tú, ni yo, ni el aire, ni las hojas.
Sí, tu niñez: ya fábula de fuentes.

INTRODUCCIÓN

Preliminar 7
I. Historia de un libro 8
Evolución de *Poeta en Nueva York* 8
La preparación de la versión definitiva 18
La elección de una editorial y la entrega del original 24
Los años de la guerra 31
Las dos primeras ediciones de *Poeta en Nueva York* 35
II. Hacia una nueva edición de *Poeta en Nueva York* 46
Consideraciones preliminares 46
Los primeros borradores autógrafos 48
Fechas de los manuscritos 59
Ubicación de los manuscritos 65
Poemas «huérfanos» del ciclo neoyorquino 70
Fases intermedias existentes 73
Publicaciones tempranas en revistas 80
Un juego de copias en limpio no conservado . . . 82
El original de 1935-36 86
La organización interna 123
Las ilustraciones 126
III. Esta edición 134
Criterios editoriales 134
El aparato editorial 137

Agradecimientos 139
Bibliografía 141
Siglas y abreviaturas 153

POETA EN NUEVA YORK

I. Poemas de la soledad en Columbia University . . . 161
Vuelta de paseo 165
1910 (Intermedio) 166
Fábula y rueda de los tres amigos 167
Tu infancia en Menton 170
II. Los negros 173
Norma y paraíso de los negros 177
El rey de Harlem 179
Iglesia abandonada (Balada de la Gran Guerra) . 184
III. Calles y sueños 187
Danza de la muerte 193
Paisaje de la multitud que vomita (Anochecer de Coney Island) 197
Paisaje de la multitud que orina (Nocturno de Battery Place) 199
Asesinato (Dos voces de madrugada en Riverside Drive) 201
Navidad en el Hudson 202
Ciudad sin sueño (Nocturno del Brooklyn Bridge) 204
Panorama ciego de Nueva York 206
Nacimiento de Cristo 208
La aurora 209
IV. Poemas del Lago Eden Mills 211
Poema doble del Lago Eden 215
Cielo vivo 217
V. En la cabaña del farmer (Campo de Newburgh) 219
El niño Stanton 223
Vaca 226
Niña ahogada en el pozo (Granada y Newburgh) 227

VI. Introducción a la muerte
(Poemas de la soledad en Vermont) 229
Muerte 233
Nocturno del hueco
I 234
II 236
Paisaje con dos tumbas y un perro asirio 237
Ruina 238
Amantes asesinados por una perdiz 240
Luna y panorama de los insectos (Poema
de amor) 243
VII. Vuelta a la ciudad 247
New York (Oficina y denuncia) 251
Cementerio judío 254
Crucifixión 257
VIII. Dos odas 259
Grito hacia Roma (Desde la torre
del Chrysler Building) 263
Oda a Walt Whitman 266
IX. Huida de Nueva York
(Dos valses hacia la civilización) 271
Pequeño vals vienés 273
Vals en las ramas 275
X. El poeta llega a La Habana 277
Son de negros en Cuba 281

Notas 283